

HISTORIA

DE LA PROVINCIA

DE LA COMPANIA DE JESUS

DE

NUEVA-ESPAÑA.



LIBRO X.

SUMARIO.

Pasa á la costa de tierra firme el padre Salvatierra en busca de socorros. Se junta con el padre Kino, y ambos van á reconocer si la California es península. El padre Salvatierra queda persuadido que lo es. El capitán Mange lo pone en duda. Vuelve el padre Salvatierra y encuentra en ella al padre Ugarte. Propone el padre Salvatierra á los padres y á los presidiarios abandonar California. El padre Ugarte hace voto de no abandonarla, y con su ejemplo y exhortacion induce á los soldados á quedarse. Concede el rey licencia para la fundacion del colegio de Puebla. Muerte del padre José Vidal, el cual consiguó en 1636 que á las tres de la tarde se hiciese señal con las campanas en memoria de las agonías del Salvador en la cruz. Sublevacion de los indios californios. A principios de 1702 llegaron tres cédulas del rey á favor de las misiones de Californias. Se compra con la liberalidad de algunas personas devotas un barco para California. Consigue el padre Piccolo otros dos misioneros para California. Se destinan cuatro misioneros á los pimas. Nueva expedicion del padre Kino al rio Colorado. Los cuatro misioneros destinados á los pimas, son destinados á otras misiones por haberse esparcido la falsa voz de que

habian muerto al padre Moron. Se fundan cuatro becas de oposicion en el Seminario de Puebla, es decir, en S. Ignacio. Ofrece el obispo de Mérida en virtud de la orden del rey la administracion de los curatos á la Compañía, y la escusa de admitirlos. Cinco cédulas del rey á favor de la mision de Californias. Propone segunda vez el padre Salvatierra abandonar la California. Constancia del capitán y soldados en no abandonarla. Dedicacion de la iglesia en el Real de Loreto. El padre Salvatierra es obligado á tomar el empleo de provincial. Muerte del padre Lineivo. Disenciones entre el capitán y presidiarios. Resume á instancias de los padres D. Estevan Lorenzo el cargo de capitán. Habiendo el padre provincial dejado órdenes para el establecimiento de dos nuevas misiones, salió de California para México á fines de octubre. Muerte del antes hermano y despues padre Jaime Bravo. Fundacion de la mision de S. Juan Bautista, á catorce leguas al Sur de Loreto, y de la de Santa Rosalia, cuarenta leguas al Norte del mismo Loreto. Asegura el padre provincial en fincas buenas los principales de las misiones de California. Muerte del hermano Pablo de Loyola en el colegio máximo de México y en S. Luis Potosí el padre Juan Ceron. Socorre el padre Kino en compañía del padre Fr. Manuel de Ojeda los pueblos distantes de la Pimería. Dos infructuosas expediciones en la California. Por renuncia del padre Salvatierra entró á gobernar la provincia el padre Alejandro Rolandegui. Parte de México el padre Salvatierra para California. El dia 3 de febrero de 1708 llega á Loreto, donde poco despues llegó tambien el padre Julian Mayorga. Muere entre los nuevos taraumares el padre Francisco Celada. Convoca el padre provincial la congregacion provincial, y abierto el pliego *casu mortis*, por la muerte de este se halló en él nombrado el padre Juan de Estrada. Enterróse el dia 4 de noviembre por la mañana, y por la tarde se comenzaron las sesiones de la convocada congregacion. En el colegio máximo murió el padre Francisco Camacho, y á los pocos dias le siguió el padre Juan Perez, compañero en las misiones del venerable padre Zappa. En este año murió en Oaxaca el capitán D. Manuel Fernandez Fiallo, fundador insigne de aquel colegio. Muerte del exemplar hermano Juan Ortiz Mocho. Viene un nuevo pliego, y en él nombrado provincial el padre Antonio Jardon. Se da principio en la California á la mision de S. José. Muere en S. Ildefonso de la Puebla el edificativo padre Sebastian de Estrada. En Pimas muere el apostólico padre Eusebio Fran-

cisco Kino. Se abre el pliego en que vino nombrado provincial el padre Alonso Arrevillaga. Desembarca en Veracruz el padre Andrés Luque, enviado del padre general para visitar la provincia. Fallece en Ciudad Real el angelical padre Miguel de Castro. Ereccion de otra congregacion distinta de la del Salvador en la Casa Profesa con las limosnas del Exmo. Sr. Duque de Linares. Convocacion de la congregacion provincial. Tentativas para la fundacion de un colegio en Monterey, de que fué preciso desistir. Naufragio y muerte de los padres procuradores Pedro Ignacio de Loyola, y Antonio de Figueroa Valdés. Conoce con luz profética el padre Salvatierra esta desgracia, y el nombramiento de provincial del padre Gaspar Roderos, como se vió en el pliego *casu mortis*. Fundacion de una residencia de la Compañia en Campeche, de la que por orden del rey se retiran los padres á Mérida. Cédula del rey para la fundacion de la residencia de Campeche. Muere en Guadalajara el padre Juan María Salvatierra, apóstol de California. Muerte del Exmo. Sr. Duque de Linares. Fundacion del Seminario de Chihuahua. En 7 de enero se abrió el pliego (de 1719) en que se halló nombrado provincial el padre Alejandro Romano. Fundacion del convento de Mónicas recoletas en Guadalajara. Fundacion de la residencia de Celaya. El Seminario de Durango se encarga á la Compañia. Se junta la congregacion provincial. Descripción del Nayarit. Se hace cargo la Compañia de la reduccion de los nayaritas. Conquista del Nayarit. Se abre el pliego en que vino nombrado provincial el padre José de Argóo. Rebelion de los nayaritas. Fundacion del colegio de la Habana y del de Celaya. Elogio del padre Antonio Urquiza. Casa de ejercicios en Puebla. Entra á gobernar la provincia el padre Gaspar Rodero. Se abre el segundo pliego, y en él se halla nombrado provincial el padre Andrés Nieto. Fundacion y fábrica del colegio Seminario de Guatemala. Junta de la vigésimaquinta congregacion provincial. Informe de las misiones del obispado de Durango, que hizo el brigadier D. Pedro de Rivera al Sr. virey. Real cédula al obispo de Durango en favor de los pimas. Fundacion de la mision de S. Juan Bautista en la California. Epidemia de sarampion en todo el reino. La ciudad de México determinó asistir en cuerpo de cabildo el día 8 de setiembre á la fiesta que en el Seminario de S. Gregorio se hace á nuestra Señora de Loreto por la cesacion de la epidemia. Invasion de algunos salvages que cayeron de golpe en la mision de S. Ignacio en la California.

Pretension de colegio en Valladolid de Comayagua. Se abre pliego y se halla nombrado provincial el padre Juan Antonio de Oviedo. Muerte del padre Juan de Ugarte en la California. Fundacion de un hospicio de la Compañia en la villa de Leon. Entrada de los primeros jesuitas en Guanajuato. Elogio del padre Domingo de Quiroga. Fundacion de tres misiones en la Pimeria. Pasa el padre Tamaval á reconocer unas pequeñas islas de la costa del Sur de la California. Pasado el trienio, sucedió en el gobierno de la provincia al padre Juan Antonio de Oviedo el padre José Baóba. Sedicion en las misiones del Sur de la California. Los sediciosos matan á los padres Carranco, y Tamaral. Muerte en Puebla del padre Zorrilla, que fundó el colegio de gramáticos de S. Ildefonso, y emprendió la fábrica de la casa de ejercicios de Puebla. Entra en el gobierno de la provincia el padre Antonio de Peralta, y por su muerte entra el padre Juan Antonio de Oviedo. Epidemia en México. La ciudad de México jura por su principal patrona á nuestra Señora de Guadalupe. Muerte y elogio del marqués de Villapiente. Se abre el pliego, y se halla nombrado provincial el padre Mateo Anzaldz. Sedicion en Sinaloa. Convocacion de la vigésimasetima congregacion provincial. Entra en el gobierno de la provincia el padre Cristóbal Escobar. Inútiles esposiciones al Cayo de los Mártires. Fundacion de la residencia en la villa del puerto del Principe. Restauracion del hospicio de Leon. Llega pliego en que viene nombrado provincial el padre Andrés García. Inútil expedicion al Moqui. Rebelion de los pimas. Convocacion de la vigésimoctava congregacion provincial. Fundacion de la casa de ejercicios de México. Perfecciónase el real colegio de indias mexicanas. Horrible temblor en Guatemala. Provincial el padre Ignacio Calderon. Vigésimanona congregacion, convocada por el padre provincial Agustin Casta. A principios de 1760 entró á gobernar la provincia el padre Pedro Reales. En 1763 le sucedió el padre Francisco Cevallos. Muerte en México de los padres Juan Antonio de Oviedo, José María Genovesi, y Francisco Javier Lazcano; en Puebla de los padres Francisco Javier Solchaga, Antonio Ordeñana, y del hermano Juan Gomez; en Taramara del padre Francisco Hermanno Glandsff.

A los principios del presente siglo y del año de 1701, el padre Juan María Salvatierra pasó de California al puerto del Ahome en solicitud

1701.
Pasa el padre
Salvatierra á

la costa de en-
frente en bus-
ca de socor-
ros.

de algunos socorros en las grandes necesidades que padecía aque-
lla poblacion. Halló efectivamente un pequeño alivio en la cris-
tiana piedad de D. Andrés Rezaval, gobernador de Sinaloa, y de
D. Pedro Lacarra, su teniente, como tambien en los padres misione-
ros de aquella costa, que todos deseaban tener alguna parte en la fun-
dacion de la nueva cristiandad de California. De aquí determinó su-
bir por la costa ácia el Norte al puerto de Guaimas, poco ántes descu-
bierto, y que por orden del padre provincial se habia declarado perte-
necer á la mision de Loreto. En Ecatacarí, primer pueblo ácia aque-
lla parte de la Pimería baja, bautizó dos parvulillos, y exhortó á sus mo-
radores á agregarse á la mision del padre Nicolás de Villafañe, uno de
los mas fervorosos y apostólicos misioneros que entónces tenia aquella
provincia á juicio del mismo padre Salvatierra. Logró el fruto de sus
consejos, pocos meses despues en el estío de este mismo año en que
los gentiles de Ecatacarí se redujeron á poblacion y vida cristiana ba-
jo la direccion de dicho padre Villafañe. Las llúvias continuadas obli-
garon al padre Juan María á dejar la costa y entrar á Matape en el
centro de la Sonora, de donde habiendo alcanzado de D. Domingo Gi-
ronza una escolta de doce hombres, determinó el pasar á juntarse con
el padre Kino á examinar con él de raiz la union de la California y Pi-
mería, que juzgaba ser muy importante para el fomento de una y otra
mision. Esta opinion que hace á las Californias una península unida
por el Norte al continente de la América, habia sido comun á los geó-
grafos á la mitad del siglo XVI. A fines de este, con los viages y re-
laciones de Francisco Drack, comenzó á tomar cuerpo la opinion con-
traria. Los viages de D. Juan de Oñate, comenzaron á hacer dudar,
y en el día prevalece la antigua sentencia, aunque está por decidir to-
davía la disputa. En la ocasion presente tenian los dos misioneros
muchas congeturas que les hacian creer muy fácil la solucion de aquel
problema. Los cocomarcopas, entre otros donecillos, habian enviado
al padre Kino muchas conchas azules, que solo se hallan en las costas
del mar del Sur, el que por tanto creían, ó estar muy cerca, ó que con-
finaban entre sí las naciones para que pudiesen venir de mano en ma-
no. La abundancia y el uso que hacian de la pitaya, daba á conocer
mucha analogía de las tierras, y mas aun el tejido de madejas, de que
se vestian las mugeres de los 32 grados y medio para el Norte; cosa
que admiraron y celebraron mucho algunos californios que acompaña-
ban al padre Salvatierra. Añadian estos que en los tiempos pasados,

El padre Sal-
vatierra se jun-
ta con el pa-
dre Kino pa-
ra examinarsi
la California
era península

habian llegado hasta la última punta de la California algunos cuchillos
acompañando el gran baile que llaman en su idioma *micó*. Este baile
era un género de visita que se hacian mutuamente unas á otras las na-
ciones contiguas, y en que de unas á otras se iban entregando algunos
dones en señal de alianza y de hermandad, y semejantes cuchillos no
podian haber llegado hasta el cabo de S. Lucas, comenzando el baile de
lo interior de la tierra ácia el Norte, si la California no estuviera por
aquella parte unida al continente. Estas razones alentaban mucho á
los padres, y para el 16 de febrero resolvieron su viage en compañía
del capitan Juan Mateo Monge, del ayudante Juan Bohorquez, y diez
soldados con algunos indios pimas y californios. Entre tanto, una in-
vasion de los apaches en Saracatri y en Cucuzpe, demoró algun tan-
to la marcha hasta los 27 del mismo mes.

En 21 de marzo se hallaron á las orillas del mar *Pimico*, en altura
de 32 grados: vieron con toda distincion la alta cordillera de la Cali-
fornia. Por el cacique de Sonoidac y algunos ancianos del pais, su-
pi eron que aquellas sierras habitaban los quiquimas y yumas, de donde
venian las conchas azules: que para llegar á aquellas montañas se pa-
saba un estero en que entra el rio Colorado: que este en tiempo de llú-
vias se pasaba en balsas, y en la seca con la agua á poco mas de la
cintura.

Antes de ponerse el sol, (dicen estos padres) divisamos la California
y dicha cordillera con mucha claridad y distincion, aunque con mayor
despues de puesto el sol. Notamos que subiendo la cordillera ácia el
Norte, se iban cerrando los montes á modo de arco; pero una faja de
cerros de la Nueva-España, que llegaba hasta el mar por el mismo la-
do del Norte, impedía reconocer si era encerramiento perfecto el que
hacia dicha cordillera. Por esta duda determinaron, dejando la cara-
vana, proseguir solos los dos padres con el capitan Mange algunas
quinze ó veinte leguas mas al Norte, lo que no pudieron ejecutar has-
ta el 31 de marzo. Vimos (dice otra vez el padre Salvatierra) que el
medio arco de sierras, cuyo remate nos tapaban ántes los cerros de la
Nueva-España, se venia cerrando y trabando contiuuamente con otros
cerros y lo mas de dicha Nueva-España, y era la vista ni mas ni ménos
á lo léjos, que la del mar Tiracuo y Ligustico en la corona de montes
que encierran y juntan las dos riberas de Génova. Al dia siguiente
1.º de abril, habian resuelto los dos padres caminar ocho ó diez leguas
mas adelante para desde un cerro mas septentrional, reconocer con mas

Persuádese el padre Salvatierra de que la California es península.

inmediación la trabazon y continuacion de los montes, por si acaso la distancia hubiese causado algun engaño ó ménos certidumbre á la vista; pero algunos soldados españoles se habian escondido de temor, y los naturales mismos del pais, acaso inducidos de los pimas, ponian tantas dificultades, que los padres hubieron de retroceder á S. Marcelo. El padre Salvatierra quedó tan persuadido de que la California era península, que no dudó afirmarlo en carta escrita al padre provincial y al padre general Tirso Gonzalez, fecha en 29 de agosto de este mismo año. El padre Kino afirmó lo mismo en sus relaciones, aunque prometiendo en ellas otros viages para certificarse mas. El capitán Juan Mateo Mange no parece que asintió tan del todo, que no le quedase mucha duda. En el diario que tenemos á la vista de este viage, se dice: . . . Acia el Sudeste de donde estábamos, comienza una cordillera de sierras en tierra de Californias que corre de Sudeste para el Nordeste y declina al Este formando como una media luna, y parecia proseguir adelante del desemboque de los rios Colorado y Gila en el mar, como que va á juntarse la sierra con esta costa de Nueva-España ácia el Nordeste, ó por lo ménos parece llega á tanta angostura el brazo de mar, que apenas tendrá de cinco á seis leguas, y á la distancia de mas de treinta en que estábamos, nos parecia que se juntaban las dos costas y no podiamos apereibir tal mar. Lo que á mí me hacia fuerza era que aquel flujo y refluo de las olas tan impetuosas, no las podian causar solos los dos rios, cuando segun la relacion de D. Juan de Oñate, el mismo mar hace rebalsar y retroceder las corrientes de dichos rios, cinco leguas la tierra dentro, que solo comunicándose este brazo con el mar del Sur, podia causar tan fuertes corrientes, y aunque fuese angostando ácia el Norte, como parecia podia volver á ensanchar, como el de Gibraltar en España con el Mediterráneo. Que comenzando este seno á mas de doscientas leguas de distancia de donde nos hallábamos, si allí feneciera, estaria el remate en leche y pacífico, y no se hallarian allí tantas ballenas como hay. Tales eran las dudas que hacian al capitán Mange disentir de la opinion de los dos padres.

De vuelta en S. Marcelo (ahora S. Miguel Sonoidac), los dos padres, el padre Kino siguió al Oriente á la vista de los sobaipuris de S. Javier del Bac. El padre Salvatierra caminó ácia el puerto de Guaimas donde debia embarcarse para California. Dió fondo en Loreto el dia 12 de mayo. A su arribo tuvo el consuelo de hallarse con un nuevo compañero y fervorosísimo operario, el padre Juan de Ugarte, que

habia saltado en tierra el 23 de marzo. Su celo activo y las fuertes inspiraciones con que se sintió llamado de Dios á la conversion de los californios, le hicieron renunciar el rectorado del Seminario de S. Gregorio y arrojarle en un barco falto de un palo, y de gran parte de jarcia, cables y velas, con admiración y aun con susto de los padres misioneros del Yaqui que no pudieron detenerlo. Habia quedado por procurador de la mision en Nueva-España el padre Alejandro Romano. Toda su actividad y esfuerzos, y aun todo el socorro que habian procurado llevar consigo los padres Ugarte y Salvatierra, no era bastante para impedir la hambre, y falta de otras muchas cosas que parecia deber arruinar enteramente la mision. Llegó á tanto, que aun el magnánimo corazon del padre Salvatierra, no pudiendo obligar á los padres ni á los presidiarios al inmenso trabajo de que necesitaban para mantener la vida, hubo de juntarlos y proponerles con dolor, el abandono de la empresa. Hasta aquí hemos hecho cuanto alcanzaban nuestras débiles fuerzas (les dijo) para conservar á Dios y al rey la conquista de estos paises. En una edad avanzada no hemos perdonado fatiga ni diligencia alguna. Las limesnas de nuestros bienhechores eran prometidas á los primeros cinco años que ya se han cumplido: las pocas que se recogen faltan barcos para conducirlos. Se han hecho repetidos informes al virey y audiencias de México y Guadalajara, y aun á la córte de Madrid; pero la Europa está muy lejos, y muy perturbada la monarquía para que puedan llegar nuestras voces al trono; y acá las necesidades del real erario no dejan arbitrio á los ministros. Con los catecúmenos crecen cada dia las bocas, y la necesidad se aumenta. La tierra es estéril por sí misma, é invencible cuasi la fuerza de sus naturales para hacerlos emprender su cultivo. Cedámos al tiempo y á la necesidad: no ha llegado aun la hora feliz para la conversion de la California, ó Dios quiere servirse de instrumentos menos proporcionados é indignos que yo para una empresa de tanta gloria suya. . . .

Así concluyó con lágrimas el padre Salvatierra †. Los oficiales y soldados se miraban unos á otros, y un profundo silencio reinaba en-

† El que copia este pasaje tambien las derrama, afectándose de los sentimientos de este grande hombre; y si fuera pintor, trazaria un cuadro en que se representase esta escena tan patética de dolor que conmoviera al firmamento al representarse. No menos me conmueve lo que sigue del padre Ugarte. ¡O Dios! Proteje á hombres que así se interesan en estender tu nombre sobre la tierra y darte gloria. Enviámoslos para que te la aumenten en nuestra patria! . . .

tonces en toda la pequeña asamblea, sin atreverse ninguno á decidir, hasta que el padre Ugarte habló en esta sustancia. „Yo creo, padre rector, haber penetrado los diversos sentimientos que luchan en el corazón de vuestra reverencia. Como prudente superior de la misión y del presidio, no querria obligarnos á un trabajo que cuasi excede las fuerzas y la condición de los hombres; pero estas palabras que á vuestra reverencia ha dictado su discrecion por condescender con nuestra debilidad, no son ciertamente la regla que seguiria en sus privadas operaciones. Yo sé que vuestra reverencia por lo que mira á su persona, antes querria morir auxiliando á estas pobres almas, y que ni la hambre, ni la sed, ni la desnudez seria capaz de hacer desamparar la California. Yo por lo que á mí toca estoy resuelto á no salir de aquí, aunque sea forzoso quedarme entre los salvages”. . . . Dicho esto, salió arrebatadamente con gran fervor para la iglesia, é hincadas las rodillas ante la santa imagen de Loreto, hizo voto cuanto fuera de su parte, prescindiendo de la obediencia, de *no abandonar jamás aquella misión*. Este heroico ejemplo, y las palabras animosas del mismo padre á los soldados, les dieron tanto aliento, que todos resolvieron lo mismo. Pasábanlo entre tanto con la misma cortedad que los salvages. Una escasa ración de maiz, raíces y frutillas silvestres, y algun marisco, eran su diario sustento. Los padres eran los primeros que con los naturales salian á los montes y á las playas á buscarlo. Por dos veces se habia intentado que el padre Piccolo pasase á la Nueva España, y no habian dado lugar los tiempos hasta el 26 de diciembre en que se logró la navegacion. Antes de partirse, impuesto ya mas que medianamente en la lengua el padre Ugarte, se habia encargado de la misión de S. Javier del Viggé. En lo político del presidio habia habido tambien sus mudanzas. El capitán Mendoza, cada dia mas descontento, y no hallando en México el favor que esperaba, renunció el cargo: en su lugar fué nombrado el teniente D. Isidro Figueroa: duró este aun menos. A pocos dias de su eleccion los indios de Viggé se arrojaron con furia sobre la casa é iglesia del padre Piccolo, profanaron las imágenes, y se huyeron á quebradas inaccesibles donde no podian ser forzados. El nuevo capitán, recogidos los despojos de la ruinada misión, dió vuelta á Loreto sin empeñarse á seguirlos: su demasiada circunspeccion se atribuyó á debilidad. Los presidiarios quedaron tan descontentos, que poco despues por votos secretos y cuasi todos uniformes, se hubo de conferir el mando á D. Estevan Rodriguez Lo-

renzo, que lo ejerció por mas de cuarenta años con grande utilidad de la colonia en California.

El padre provincial Francisco de Arteaga, en consecuencia de sus antiguos proyectos sobre la fundacion de un Seminario en Puebla, vista la resistencia del fiscal, habia obtenido del Exmo. conde de Moctezuma un ventajoso informe firmado en 31 de julio del año antecedente, y otro no menos honorífico de la ciudad y ayuntamiento de Puebla en 3 del mismo mes. En virtud de estos documentos, el padre procurador Bernardo Rolandegui se presentó en Madrid pidiendo al rey licencia para la fundacion, y juntamente la gracia de que S. M. se dignase tomar el nuevo colegio bajo su protección y real nombre. Oido el fiscal y junta de consejo del rey, por su cédula de 12 de agosto de 1701, dice que ha resuelto conceder, como por la presente concede, al prepósito ó superior del colegio de la Compañía de Jesus en la Puebla de los Angeles la licencia que se pide para fabricar vivienda á comodidad de los colegiales, ó seminaristas profesores de la filosofia y teología, para que desde la dicha casa se vayan á cursar al colegio de S. Ildefonso que la Compañía tiene en aquella ciudad. Manda luego á su virey y capitán general, á la audiencia real de México y á todos los ministros y justicias de la ciudad de Puebla, y ruega y encarga al Illmo. Sr. obispo y cabildo, no pongan ni consientan poner á la Compañía de Jesus embarazo ni impedimento alguno, en ningun tiempo ni con motivo ni pretesto alguno, sino que antes den todo favor, fomento y ayuda que para el efecto necesitase; encargando juntamente se haga dicha fábrica lo mas cerca que se pudiese á dicho colegio de S. Ildefonso. No pudo venir el original de esta cédula hasta principios del año siguiente; sin embargo, sabiendo el padre provincial por carta del padre Rolandegui, que era indispensablemente necesario consentimiento é informe del ordinario, presentó un memorial al venerable dean y cabildo de aquella santa iglesia sede vacante, por muerte del Illmo. Sr. D. Manuel Fernandez de Santa Cruz. El cabildo se remitió á informe del Dr. D. Juan de Jáuregui y Bárcena, doctoral de aquella iglesia catedral, provisor y vicario general del obispado. Respondió en 13 de diciembre, que la fundacion de dicho Seminario, no solo no tenia inconveniente alguno, sino que era obra digna de retribucion de gracias por ser conocido que resultaria en beneficio y utilidad pública de todo el obispado y mayor lustre de la ciudad. Conformándose el venerable cabildo con el dictámen de su provisor, espidió en 16 del mismo mes de

creto firmado del Sr. arcediano D. Diego de Victoria y Salazar, en que da su consentimiento para la ereccion del colegio, añadiendo que daba al muy reverendo padre provincial y en su nombre á la sagrada Compañia de Jesus las debidas gracias.

1702. Entre tanto, al mes siguiente, principio del año de 1702, llegó á manos del padre provincial la cédula del rey, y presentada en el real acuerdo, bajó decreto en que con la debida reverencia se obedecia la disposicion de S. M., y se daba licencia para ponerla en ejecucion. Las casas que dos años antes habia comprado para este efecto el padre Francisco Arteaga, se dispusieron para habitacion de los padres y los seminaristas filósofos y teólogos que debian pasar allí del Seminario de S. Gerónimo. Se dispuso la posesion para el dia 7 de mayo en que con numeroso acompañamiento vinieron en forma de comunidad los fundadores á la iglesia de S. Ildefonso, donde los recibieron en la misma forma los jesuitas de los dos colegios. Los cuatro mas antiguos tomaron allí sobre sus hombros la estatua de nuestro padre S. Ignacio ricamente adornada, y pasáronla al nuevo colegio donde hasta hoy se guarda y venera. Al santo fundador y patron seguian los seminaristas fundadores, la comunidad de S. Gerónimo, y últimamente los jesuitas conducidos del padre provincial y del padre Antonio Arias, primer rector de la nueva fundacion, y lucido concurso de la novilísima ciudad. Al dia siguiente para que la devocion y la piedad fuesen las primicias de la nueva planta, el padre provincial dijo allí la primera misa, y comulgó de su mano á todos los seminaristas, que á la tarde en forma de comunidad pasaron al colegio del Espíritu Santo con su rector á darle las debidas gracias.

Para el dia 18 de mayo se dispuso la colocacion de la primera piedra del edificio, que con acompañamiento de uno y otro cabildo, religiones y nobleza de la ciudad, puso el Dr. D. Diego Victoria y Salazar, dean ya entonces de la santa iglesia catedral. La fábrica se concluyó dentro de algunos años con bastante capacidad y *hermosura para entonces*. Creciendo despues el número de los seminaristas, se añadió quasi otro tanto á diligencias del padre rector Nicolás Calatayud, y magnificencia del Illmo. Sr. D. Domingo Pantaleon Alvarez de Abreu, en cuya persona acaba de perder aquel colegio y toda la Compañia de Jesus un amantísimo y celosísimo protector. Ha dado este colegio muchos y muy esclarecidos varones á las religiones, parroquias y coros, no solo de aquella ciudad y obispado, sino de toda la América, y

actualmente ilustran las catedrales de Puebla y México algunos cuyos nombres nos obliga á callar su modestia. En el colegio máximo de México faltó este año un operario infatigable en el padre José Vidal, que por muchos años habia con su fervorosa predicacion ilustrado la ciudad, y todo su territorio en provechosísimas misiones. Honró el ministerio apostólico renunciando por él las cátedras de teología en que la religion se habia prometido mucho lustre de sus grandes talentos. Fundó en el colegio máximo la primera congregacion de nuestra Señora con la advocacion de los Dolores, de que era tiernísimo devoto. Esta congregacion aprobó nuestro muy reverendo padre general Tirso Gonzalez, y agregó á la primacia de la de Roma, por su patente de 11 de febrero de 1606. Alcanzó del reverendísimo padre fray Juan Francisco María Poggi, general de los Servitas, la de participacion de todas las gracias y privilegios, como tambien de todas las buenas obras de aquella esclarecida religion, fecha en 6 de julio de 1697, y ha sido fecunda madre de cuasi otras tantas como son las casas de la Compañia en Nueva-España. Imprimió sobre este asunto un devotísimo tratado, y consiguió que la devocion de los Dolores de María Santísima, cuyo rezo y oficio se habia concedido en su tiempo, fuese como el carácter de la América. Sería un monumento inmortal de su devocion para con la pasion de nuestro Señor, la señal que á las tres de la tarde se acostumbra hacer con las campanas en memoria de las agonías del Salvador en la Cruz. Esta práctica que estaba mandada por el último concilio mexicano se habia omitido enteramente. En 1686 se dió principio en México á tocar las *tres* †. El padre Vidal por sí mismo y por medio de D. Juan de la Pedraza obtuvo de los señores arzobispo y virey, del venerable dean y cabildo, y de todos los prelados de las religiones, que se se practicase generalmente en todas las iglesias de México, de donde se ha estendido no solo á las demas ciudades, pero aun á los mas despreciables lugares de todo el reino. A este celo y piedad correspondia en su comunicacion un gran fondo de religiosas y sólidas virtudes una exactísima observancia, humildad profunda, y maravillosa pobreza. Le favoreció el cielo con innumerables conversiones, y algunas gracias singulares que no pudo ocultar tal vez su circunspeccion, y que hicieron formar á todos un concepto de no vulgar santidad con que falleció el dia 2 de junio.

† Este toque se continúa en toda la América, y siempre recordará la memoria del que lo promovió.

Muerto del
padre José Vi-
dal.